



EL MANDIL DEL APRENDIZ

Q.:H:. Felix Armando Andarcia Sevilla. Ap.:Mas:.
Venezuela

INTRODUCCIÓN.

Ya sabemos que en Masonería, cada prenda, atavío, divisa, joya, utensilio, herramienta, etc., tienen el significado propio de las enseñanzas inmersas en sí mismos, y que se imparten según la Filosofía que contiene el tema de estudio respectivo, como lo apreciaremos a continuación con el MANDIL del Aprendiz Masón; efectivamente tratare de procurar dar una amplia explicación, acerca de por qué su uso es indispensable para los hermanos que participan en los trabajos de cualquiera de las Cámaras de las Logias; en cuyo caso, principiaremos por buscar su etimología, su origen y su historia, para poder comprender su esencia, la interpretación y el simbolismo que se le atribuye a dicha prenda.

EL MANDIL Y SU SIMBOLISMO.

La palabra MANDIL viene de la voz latina "MANTILE", la que también se traduce como sinónimo de "MANDIL-LANDIN", en el primer caso y en términos profanos, se refiere a un trozo de tela impermeable que se sujet a al cuerpo a la altura de la cintura por medio de una Cuerda o Cinta, sirve para proteger las ropas del individuo que lo usa durante los trabajos rudos; también se refiere al nombre que recibe el trozo de cuero que usan los Soldados de la Banda de Guerra, con el fin de preservar la antepierna del pantalón, de las rozaduras que producen los arillos de los tambores; y en el segundo caso se trata de un pedazo de bayeta que se pone sobre el lomo de los caballos y bajo la silla de montar; pero también en el primer caso, recibe los nombres de DELANTAL y de PECHERA, el delantal es de tela común y corriente, por lo regular lo usan las amas de casa, los cocineros, las niñeras, etc., y la pechera que cubre desde el cuello, es de hule o gamuza, lo usan los pintores, escultores, panaderos, carniceros, herreros, campesinos, etc., con las mismas finalidades de protección a sus prendas de vestir.

El rito de la investidura es un simbolismo ritualista que reviste de una enorme importancia. Este rito nos induce a tratar del conocidísimo símbolo de la Francmasonería: el mandil de piel de cordero.

El rito de la investidura, o sea, el de poner al aspirante algún ropaje con objeto a indicar que está suficientemente preparado para asistir a las ceremonias que han de celebrarse más tarde, existió en toda las iniciaciones antiguas. Vamos a citar unas cuantas.

Así por ejemplo en la economía levítica de los israelitas los sacerdotes llevaban siempre puesto el *abnet* (אָבְנֶת) o delantal blanco, el cual formaba parte de las vestiduras sacerdotales. Este y otros ropajes se usaban, según dice el texto, “para la gloria y belleza”, o como opina un sabio comentarista “como emblema de santidad y pureza siempre caracterizada en la divina naturaleza y en el culto digno de Dios.

En los misterios persas de Mitra se investía el candidato con un cíngulo, una corona o mitra, una túnica de púrpura y, por último, un mandil blanco, en cuanto había recibido la luz.

En las ceremonias iniciáticas practicadas en la India, se investía a los candidatos con el *sash* o *zennaar* sagrado, compuesto de nueve hilos que terminaban en un nudo, que pendía desde el hombro izquierdo a la cadera derecha. Este es quizás el tipo o modelo de la banda masónica que se lleva o debe llevarse en la misma forma.

La secta judía de los esenios, que por su organización es la institución secreta de la antigüedad más inmediata a la Francmasonería, investía siempre a sus candidatos con un ropaje blanco.

Por último, en los ritos escandinavos, en que el genio militar de este pueblo creó la iniciación guerrera, se entregaba al candidato un escudo blanco en vez del mandil, cuya ceremonia iba acompañada de ciertas enseñanzas, no muy diferentes de las que se dan al entregar el mandil masónico.

En todas estas clases de investiduras e independientemente del material y de su forma, se trataba de expresar la idea de la pureza.

De ahí que en Francmasonería se aplique el mismo símbolo al mandil que, por ser el primer don que se hace al aspirante (el primer símbolo en que se le instruye), se conoce con el nombre de “distintivo del masón”. Y no cabe mayor acierto, porque, sea cual fuere el progreso que consiga el candidato en el “Arte Real” y los arcanos a que les atraigan su sed de conocimiento y su devoción a la mística institución, nunca partirá sin el mandil, su primera investidura. Quizás cambie de forma, de decoración, teniendo en cada etapa una bella alusión distinta, pero siempre es el mismo; siempre proclama el honroso título que se le dio a conocer en la primera noche iniciática.

El significado del mandil, como símbolo de pureza, procede de dos fuentes: de su color y de su material. Por lo cual deben estudiarse estos dos puntos de vista antes de poder apreciarlo debidamente.

El mandil debe ser de color blanco inmaculado, color que en todos los tiempos ha representado la inocencia y la pureza. Gran parte de las vestiduras sacerdotales de los judíos eran blancas para representar este simbolismo. Por eso, se ordenó a Aarón que, cuando entrara en el Santo de los Santos a expiar los pecados del pueblo, se vistiera con ropa blanca y llevase un albo mandil o cinturón alrededor de los lomos.

Es cosa digna de tener en cuenta que la palabra hebrea Laban (לבן), que significa *blanco*, denote también *puro*; por eso se encuentran en las Sagradas Escrituras numerosas alusiones a este color como emblema de pureza. “Aunque tus pecados sean rojos, deben hacerse *blancos* (blanquear = להלבין = lehalbín) como la nieve”, dice Isaías; y Jeremías exclama cuando describe la condición inocente de la antigua Sión: “Sus nazaritas eran más puros que la nieve; mas blancos que la leche.”

En el Apocalipsis el Espíritu promete recompensar a los vencedores con una *piedra blanca*”; y en el mismo libro místico, se ordena al apóstol que diga que la justicia de los santos es una hermosa ropa limpia y *blanca*.

En los primeros tiempos del cristianismo se vestía a los catecúmenos con *vestiduras blancas*, significando con ello que se habían limpiado de los pecados pasados y que, desde entonces, debían llevar vida de inocencia y pureza. Por eso se les hacía la siguiente recomendación: “Recibe la vestidura blanca y limpia, y consérvala inmaculada ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo, para que puedas tener vida eterna”.

El *alba blanca* se emplea todavía en la Iglesia romana. Según el obispo England, su color “excita la piedad, enseñándonos la pureza de corazón y de cuerpo que debemos poseer para presenciar los santos misterios”.

Los gentiles rendían el mismo culto a la significación simbólica de este color. Los egipcios, por ejemplo, decoraban la cabeza de su divinidad principal, Osiris, con una blanca tiara, y sus sacerdotes usaban ropas del más blanco lino.

Los discípulos de Pitágoras cantaban los himnos sagrados cubiertos de ropajes blancos.

Los druidas daban vestiduras blancas a los iniciados que habían alcanzado el último grado, o sea el de perfección, para enseñar al aspirante que únicamente se concedía semejante honor a quienes se habían limpiado de todas las impurezas del cuerpo y del alma.

En todos los Misterios y ritos religiosos de las demás naciones antiguas se observa la misma costumbre de llevar vestidos blancos.

Portal, dice en su *Tratado sobre los Colores simbólicos* que el “blanco, símbolo de la divinidad y del sacerdocio, representa sabiduría divina; aplicado a una joven virgen, denota la virginidad; a una persona acusada, inocencia, ya un juez, justicia” y añade que, “como signo característico de pureza, es una promesa de esperanza después de la muerte”, lo cual es apropiadísimo al empleo que de él se hace en la Francmasonería. Por todo cuanto hemos dicho se verá cuán acertadamente se adoptó este color en el sistema masónico para simbolizar pureza, simbolismo que se encuentra en todos los grados del ritual, siempre que se empleen vestiduras o insignias blancas.

En cuanto al material con que se hace el mandil es preciso que sea de piel de cordero, pues no puede sustituirse por ninguna otra substancia, como por ejemplo la seda, el lino o el satén, sin destruir por completo el simbolismo de la investidura. Sabido es que el cordero “se ha considerado en todas las épocas como emblema de inocencia”, como dice el ritual, particularmente en las iglesias cristianas y judías. No sería difícil dar numerosas citas sobre el particular, pues las hay abundantísimas en el Antiguo Testamento, en donde se dice que los israelitas elegían corderos para sus ofrendas de pecado y de fuego, y en el Nuevo, donde la palabra *cordero* se emplea continuamente para simbolizar inocencia.

“El cordero pascual”, dice Didron “que comieron los israelitas la víspera de su partida; es el tipo de ese otro Cordero divino, de quien participan en Pascua de Resurrección los cristianos para liberarse de las cadenas que les aferran al vicio”. Los cristianos pintaron siempre al cordero pascual, con una cruz, para simbolizar a Cristo crucificado, “ese inmaculado Cordero de Dios, que fue muerto desde la creación del mundo”.

Por eso se une el material del mandil a su color para dar a la vestidura francmasónica la significación simbólica de pureza. Esto, añadido al hecho que ya hemos expuesto, de que la ceremonia de investidura era común a todos los ritos religiosos de la antigüedad, es otra prueba más de la identidad de origen de estos ritos con la institución masónica.

También indica este simbolismo el carácter religioso y sagrado que trataron de imprimir a la Francmasonería sus fundadores, relacionado con las cualidades morales y físicas exigidas a nuestros candidatos, puesto que en las Logias masónicas ocurre lo propio que en la Iglesia Judía, que no permitía que “ningún hombre imperfecto se acercara al altar”.

Lo mismo ocurría en el sacerdocio pagano, el que consideraba deshonroso que sirvieran a los dioses los lisiados, cojos e imperfectos.

El sacerdocio judío y el pagano no permitían que se aproximasen a las cosas sagradas los impuros y pervertidos.

El mandil puro e inmaculado de piel de cordero, simboliza, pues, en Francmasonería esa perfección de cuerpo y pureza de alma que son cualidades esenciales de quien desea participar en sus sagrados y augustos misterios.

CONCLUSION.

Como reflexión de este trabajo, concluyo que el Mandil no debe portarse como mero ornamento de la vanidad, pues es una parte esencial y distintiva de nuestra hermandad, es símbolo y recordatorio al mismo tiempo, de que debemos conservarnos y mantenernos puros y limpios, impidiendo de esta manera que las miserias humanas lo contaminen. Que los mandiles nos griten con su silencio, pues cuando sean portados mal, será mal portador aquél hermano que lo utilice como un medio de “superioridad” ante sus iguales o como un adorno que llene su vanidad ante el espejo. Que los mandiles nos recuerden a qué venimos y qué buscamos como hijos del Gran Arquitecto del Universo, que su presencia, no supere a su

esencia intangible y simbólica. Que la luz que irradia y la pureza inmaculada inmersa en él, sean la proyección de nuestra esencia y nuestro ser.

BIBLIOGRAFIA.

- **El Simbolismo Francmasónico (Su Ciencia, Filosofía, Leyendas, Mitos y Símbolos).**

Autor: R. W. Mackey

Biblioteca Orientalista

Editorial R. Maynade

Barcelona (España)